

je; pero encendido por las palabras de Dario el esfuerzo de Alejandro, los exhorta á despreciar la altanería del persa, cuyas riquezas les ofrece como seguro galardón de la victoria, mandando al propio tiempo ahorcar los mensajeros, lo cual no ejecuta, merced al ruego de sus capitanes ¹. La respuesta del hijo de Philipo advierte al coloso del Asia que es inevitable la guerra; pero mientras reúne innumerables ejércitos, torna á amonestar á los griegos que abandonen á su rey, enviándoles una manga henchida de mostaza y manifestándoles que

766 Tanto podría nul ome | mio poder asmar,
Quanto esta semiente | vos podriedes cuntar.

Alentados de nuevo por Alejandro, le devuelven los griegos la misma manga, llena de pimienta. Entre tanto sigue el macedón su marcha victoriosa, dá muerte á Memnon, general de Dario, se apodera de Sárdis, donde corta el nudo gordiano, toma á Anchira y Capadocia, y se mueve por último contra Dario, que venía ya en su busca. La descripción verdaderamente poética del carro de este gran príncipe, el asalto de Tarso, donde enferma Alejandro en el baño, el desaliento de su ejército, sus sueños, la batalla de Ísus, en que Dario es vencido por vez primera, el episodio de Goceas y Alejandro y la expugnación de Damasco, Tiro y Gaza forman el tercer grupo de acontecimientos, con que termina el libro referido.

Principia el cuarto, pidiendo Alejandro á los judíos el tributo que pagaban al emperador de Persia; demanda que rechaza Jaddus, soberano pontífice (*maoral de la ley*), lo cual excita la ira del hijo de Olímpias, dirigiéndose rápidamente contra Jerusalem, con ánimo de cercarla. Mas aplacado su enojo por el recibimiento que le tuvieron los judíos, cubriendo

¹ Este rasgo parece original de Juan Lorenzo, pues no se halla en Gualtero ni en Li Cors: el último presenta á los mensajeros de Dario con extraña magnificencia, y cumplido su encargo ante Alejandro, y obtenida la gallarda respuesta de este, añade:

Li mesagent o doel de zou qui' il lor respont;
Congie present au roi, en Perse s'en revont.

1093 las carreras | de ramos et de flores
Que pareçien fremosas | et dauan buenos olores;

y noticioso de que se cumplieran en él las palabras de Daniel, que le destinaban al imperio del Asia, se dirige á Samaria y al Egipto, comarcas que sojuzga con la misma fortuna, encaminándose después á Libia para visitar la fuente de Baco; fábula á que mezcla Juan Lorenzo varias tradiciones y costumbres cristianas. Allí sabe Alejandro que repuesto de la pasada derrota, había congregado Dario nuevo y más poderoso ejército, y volviendo por el Egipto, vuela á su encuentro con la rapidez del rayo. Un eclipse de luna llena de terror á los griegos, quejándose amargamente de que van derechos á su perdición; pero explicado aquel fenómeno por la sabiduría de Aristandro, en la forma que lo oyó tal vez el poeta castellano de algun *clérigo de escuela*, cobran el perdido aliento, decidiendo segunda vez en la batalla de Arbelas la suerte de Dario, que abandonado de los suyos, vé en grave riesgo su vida, perseguido por el mismo Alejandro, el cual

1262 Iba uertiendo fuegos, | á Dario alcanzando,
Cuemo estrela que vá | por el cielo volando;
Cuemo faz el Rhuedano, | quando cae espumando.

El libro quinto se abre con la descripción de Babilonia; y haciendo Juan Lorenzo ostentosa gala de sus conocimientos en ciencias naturales, habla largamente de las piedras preciosas ¹, pondera la abundancia de los ríos y fuentes, la variedad y belleza de las aves, la frescura y lozania de los árboles y demás productos de aquella feliz comarca, y explicando la confusión universal de las lenguas, acaba celebrando la multitud, elevación y gallardía de las torres y la fortaleza de los muros de aquella ciudad, magnífica obra cuya pintura

1342 Serie porá Oméro | grave, ca non rafez.

¹ Aunque pudo valerse del lapidario, que según veremos en su lugar tradujo Rabbí Mosca, todavía sigue y cita la autoridad de San Isidoro, diciendo en la copla 1314:

Ca assi lo diz San Esidro | que sopo la materia.

Babilonia recibe al debelador del Asia con tal entusiasmo y alegría, que

1373 Nunca tal gozo ouo | fuera de párayso.

Allí recoge pues Alejandro el láuro de sus victorias; y reorganizado su ejército, dándole

1388 fueros novos | que non solien usar;
Que podiessen las yentes | más cierto andar,

torna á sus empresas belicosas, apoderándose al primer golpe de Susa y estrechando á Uxios de tal manera, que su rey Metades se vé forzado á rendirse, pidiéndole perdon é interponiendo para obtenerlo á Sisigámbris, madre de Dario. Rendida esta ciudad, nido de piratas, envia á Parmenion en busca del emperador persa, mientras él se dirige á Persépolis, «cabeza del regnado»; y encontrando en ella tres mil soldados griegos, horriblemente mutilados por sus enemigos, entrega á las llamas aquella hermosa ciudad, en donde se le reuné Parmenion, cargado de riquezas. Desde Persépolis se encamina á la India, sabedor de que Dario se habia refugiado en aquella region, y de que procuraba formar nuevos ejércitos para probar fortuna; pero tanta era la desdicha de aquel monarca, terror antes de las naciones, que al acercarse las huestes de Alejandro, se desvanecieron como el humo los cincuenta mil combatientes por él allegados, siendo víctima de la traicion de Narbazano y Beso, en quienes principalmente confiaba.

En el libro ó canto sexto llega á noticia de Alejandro la alevosia de ambos magnates, y aquel guerrero que era

1305 tesoro de proeza,
Arca de sabieza, | enxemplo de nobleza;
Que sienpre amó prez | mas que otra riqueza,

llo de saña contra los traidores, procura libertar á Dario de sus manos, declarando en medio de los suyos que

1575 el ome traydor | es de mala natura;
Non ha entre las bestias | tan mala creatura.

Al aproximarse, huyen del vencedor, intentando llevarse á Dario, cuya resistencia es causa de su muerte; crimen que lamenta y llora Alejandro, mientras dá al cadáver de su enemigo suntuosa sepultura, exclamando:

1618 Tú feziste el enxemplo | que fizo la cordera,
Que temió los canes, | exió de la carrera,
Fuyó contra los lobos, | cayó enna lendera:
Tu fuste engannado | por esta misma manera.

La descripcion del sepulcro dá á Juan Lorenzo motivo para explicar algun tanto sus conocimientos astronómicos y geográficos, llevándole á meditar sobre la poquedad é inconstancia de la grandeza humana, y á reprender los vicios de su tiempo, sin perdonar clase ni gerarquia; ocasion en que declara pertenecer al estado eclesiástico¹. Los griegos entre tanto intentan, acabada la conquista de Persia, volver á su patria; pero irritado Alejandro al saber semejante resolucion, que destruia sus nuevos proyectos, les reprende y afea su inconstancia, logrando al cabo despertar en sus pechos el amor de la gloria. El castigo de Narbazano y despues el de Beso, el raro episodio de Calectrix, reina de las amazonas, que se presenta en los reales griegos vestida de

1710 preciosos pannos | de bona seda fina,
Azor en su mano | que fué de la marina,
Serie al menos | de doz mudas aina,

y la quema de las riquezas á tanta costa allegadas por sí y por sus soldados, cierran el libro sexto, preparándose Alejandro en esta forma para su expedicion á la India, con tanto ahinco deseada.

Antes sin embargo de acometerla, nos le presenta el canto sétimo domeñando á Cicilia, cuyos moradores le echan en cara la ambicion que le devora, diciéndole:

¹ Este pasaje queda citado en la *Ilustracion* VI.^a de la I.^a Parte, tomo II, pág. 567.—Es todo él una reprension grave, aunque inoportuna, de la soltura en que iban cayendo las costumbres, fijándose muy principalmente en la simonia que contaminaba al clero de su tiempo.—Véase adelante la pena que dá en el infierno á los que vendian los oficios eclesiásticos y traficaban con la gracia.

1762 Semeias al idrópico | que muere por beber,
 Quanto más vá beuiendo | él más puede arder;

y tomando luego por mujer á

1795 Rasena la genta, | fembra de grant donario.

Celebradas las bodas, cuya fama cunde hasta la Grecia, donde
 en honra de Alejandro

1805 Metieron en canciones | las sus cauallerías,
 Onde serán contadas | fasta que venga Helias,

apresta sus ejércitos y toma la vuelta de la India para sujetar al rey Poro, que á la cabeza de innumerables combatientes le sale al encuentro junto al Hidáspis.—Tenaz y porfiada lucha de quince días, en que halla lugar el tierno episodio de Nicanor y Simaco, víctimas de la amistad más acendrada, y en que pierde Alejandro su caballo Bucéfalo, derriba el poderio del más temido rey del Oriente, que abandonado de los suyos, sólo encuentra salvacion en la fuga.—Alejandro, vencedor de los hombres, debía también triunfar de la naturaleza; y atravesando las sierras Cáspias, donde el hambre, la sed y todo linaje de insectos y reptiles parecen conjurarse para acabar con él y sus soldados ¹, llega

¹ Lícito nos parece observar, que si bien no olvida Juan Lorenzo las maravillas de los montes Cáspios, es mucho más sóbrio en su relacion que Lambert Li Cors y Alejandro de Bernay en su *Alexandriade*. Los eruditos editores de este poema escriben al llegar á este punto: «Nous quittons, en cet endroit, le domaine de la fiction historique, pour entrer dans celui des prodiges et de merveilles. L'épopée chevaleresque cède la place à la féerie et ménage au lecteur les surprises les plus imprévues du monde enchanté» (página 269). No es impertinente añadir que en esta sobriedad de Juan Lorenzo descubrimos cierta repugnancia á recibir abiertamente las maravillosas ficciones del mundo romancesco, nacida de la misma fuerza de la actualidad poética de Castilla, á pesar del movimiento erudito que estudiamos. Este linaje de ficciones, que penetra fuera de España en los libros históricos, segun nos muestra el *Speculum Historiale* de Vicente Beauvais, ya repetidamente citado (lib. IV), y otras obras del mismo siglo XIII, logran también acogida en nuestro suelo, conforme en oportuna ocasion probaremos, produciendo al cabo efecto real en las obras literarias; pero cuando Juan Lorenzo escribe, no habian llegado á verdadera sazón, por lo cual no es maravilla el

por último á los palacios de Poro, cuya magnificencia y riqueza no pueden satisfacer el afán de gloria que le anima, empeñado en vencer en singular batalla [*lit soltera*] al poseedor de tanta grandeza. Hallarle pues es todo su anhelo; y emprendiendo nuevas marchas, en que el hambre y la sed ponen otra vez á prueba las altas virtudes de aquel

2021 | guerrero natural,
 Plus duro que el fierro, | nin quel pedernal,

encuétrale por último en Bractea, allanando el mismo Poro el camino de sus deseos, desafiándole á particular combate. Que este fué terrible, no hay para qué decirlo; pero derribado de su caballo el rey Poro y pedida la merced de la vida al magnánimo debelador de Dario, obtiene perdon completo, y con él más vasto imperio que el antes perdido ¹.

Sólo quedaba ya en toda el Asia una ciudad que no se reconociera tributaria de Alejandro, y su difícil expugnacion dá principio al libro octavo del poema. El primero que salta dentro de la ciudad es el rey de Macedonia; pero herido por una flecha, hubiera acabado allí su carrera, si Thimeo, Pencostes, Leonato y Astrion no hubiesen penetrado por entre millares de enemigos, para salvar su vida. Mientras la ciencia de Aristóbulo la asegura, son pasados á cuchillo los habitantes de Subdracana; y restable-

que se muestre algún tanto escaso, al relatar dichas ficciones. El entusiasmo que el héroe le inspira, le mueve no obstante á dar cabida en su poema á las hazañas fantásticas, que en el texto mencionamos.

¹ La descripción de los palacios de Poro parece del todo original, así como este incidente caballeresco del desafío entre Poro y Alejandro. El mismo Segura lo advierte en estos versos (cops. 1935 y 1936):

Pero Galter el bono, | en su versificar
 Seié ende cansado, | do querie destaíar.

 De Poro comol fizo, | él non escrebió nada,
 Nen como fizo torneo | á la segunda vegada, etc.

En el poema de Galtero (lib. IX) halla el caudillo macedonio á Poro en la batalla de Hidáspis, cubierto de heridas y moribundo, y pagado de su entereza y valor le recibe en su amistad y benevolencia.

cido en breve Alejandro y sediento de nuevas conquistas, se prepara á pasar los mares más al Oriente, á fin de

2106 Buscar otras yentes | de otro semeiar,
Por sosacar manera | nueva, pora guerrear.

En vano intentan disuadirle, como otras veces, sus capitanes: su voluntad de hierro los domina y los arrastra á tan árdua empresa; y dándose llenos de entusiasmo á la mar, llega el momento en que baja al centro de los mares dentro de una cuba de cristal aquel invencible guerrero, nacido para sojuzgar á la misma Naturaleza ¹. Irritada esta de tanta osadía, desciende al infierno para demandar á Luzbel consejo y ayuda, y alzándose entre todos los espíritus del averno *una su criadiella* que

2282 Tenie cara alegre, | la voluntad podrida,
Mas la mano seniestra | teniela ascondida,

se ofrece á poner término á la ambicion de Alejandro. La Traicion viene pues á la tierra, y albergándose en el pecho de Antipatro, prepara la venganza de la Naturaleza.

El libro noveno y último nos presenta al vencedor de Dario y de Poro animado del propósito de sujetar á su yugo el África y la Europa, para lo cual consulta el oráculo de Diana. Este le replica:

2327 Matartán traedores; | morrás apozonado:
El que tiene las yerbas | es mucho tu priuado.

¹ También este viaje submarino falta en la *Alexandreida* de Chatillon: sin embargo la *Alexandriade* de Li Cors lo refiere, y sus eruditos editores notan, que esta singular victoria se halla en *Schah-Nameh* (tomo II, pág. 45). Semejante cuba de cristal trae también á la memoria el ataúd hermético de Luciana en el *Poema de Apollonio*, ya examinado. El incidente de la *Naturaleza*, que irritada contra Alejandro, evoca la Traicion del averno, parece de la cosecha del poeta español, y no carece de mérito. Juan Lorenzo advierte que lo toma de la tradicion, en esta forma:

2141 Unas facianas suelen | las yentes retraer,
Non yaz en eserito | et es grave de creer:
Si es verdat ó non, | yo non he f que ver,
Pero non lo quiero | en obliido poner.

Mas no por esto desiste de su intento; antes bien para conocer las regiones, cuyo imperio ambicionaba, se apodera de dos *grifones*, y metiéndose dentro de un cuero, sujeto á las garras de los mismos, emprende el más peregrino viaje que pudo imaginar la fantasia, dando así pábulo á la ciencia cosmográfica de Juan Lorenzo ¹. Al poner término á semejante ascension, recibe Alejandro embajadores de todas las partes del mundo que le acatan como á señor, á la fama y ruido de sus triunfos, y vuelve á Babilonia, donde es recibido con grande aplauso. Viéndole lleno de alegría, exclama el poeta:

2366 Rey Alexandre, | corpo tan acabado,
Vas recibir grant gloria, | mas eres engannado!...
Tal es la tu ventura | et el to prinçipado
Como la flor del lilio, | que se seca priuado.

En efecto, el hijo de Olimpias dá, en medio de su grandeza y cuando se creia más feliz, un espléndido banquete á sus capitanes; pero en él le alcanza la ponzoña que le ofrece Antipatro por mano de Yolas, poniendo fin á su ambicion y á su vida. El poeta no dá por terminada su obra sin mencionar la division del imperio y la discordia que estalla entre los sucesores de aquel gran príncipe, entregándose por último, así como el autor del libro de *Apollonio*, á graves reflexiones sobre lo deleznable y pasajero de las pompas y grandezas del mundo ².

¹ Sobre lo ya indicado en la nota anterior respecto del viaje submarino, conviene añadir que esta ascension aereostática parece provenir del ya citado *Schah ó Scharaf-Nameh*, obra debida al poeta Nizami, que murió en 576 de la égira (1180 de J. C.). Kei-Kaus, esto es, Nembrod, se eleva en los aires de la misma suerte que Alejandro (Herbelot, *Mesfatilhalólum, Bibl. orient.*, tomo III, pág. 32). Si como nos refiere Juan Lorenzo al hablar del primer viaje, este segundo *non yazia en escripto*, cuando llega á su noticia, habria algun fundamento para creer que oyó la relacion de boca de los juglares; y como en la córte de Fernando III lograron estos singular acogida, conforme luego comprobaremos, podria conjeturarse que recitando ó cantando dichos juglares alguno de los poemas que á Alejandro se referian, se aprovechó Juan Lorenzo de sus ficciones para enriquecer la narracion de Gualtero, como repetidamente lo verifica. Este procedimiento era consecuente, dada la situacion en que el autor se habia colocado, aspirando á realizar en su obra todo género de conquistas.

² La division del libro de *Alexandre* que hemos establecido, no sólo se

No en balde hemos procurado dar á conocer, en cuanto la brevedad lo consiente, el argumento y desarrollo del poema de *Alexandre*, que un crítico distinguido de nuestros días califica como

apoya como hemos visto en la misma naturaleza de la narracion, sino que tiene tambien fundamentos materiales. El segundo canto empieza en la copla 254, diciendo:

La materia lo manda | por fuerza de razon
Auenos á decir | una rescripcion,
Cuemo se parte el mundo | per tref particion,
Cuemo face la mar | en todas division.

Acabado el relato de Troya, comienza el tercero en la copla 729:

Echaron las algaras | á todas las partidas, etc.

Y el cuarto despues de tomada Gaza, en la copla 1083, de este modo:

El rey Alexandre | con toda su mesnada, etc.

El quinto se determina todavia con mayor precision con esta copla, que es la 1299:

Quierovos un poco | todo lo ál dexar:
Del pleyto de Babilonia | vos quiero contar;
Cuemo iaz assentada | en tan noble logar,
Cuemo es abundada | de ríos et de mar.

No menos claro se muestra el comienzo del sexto en la copla 1558:

El rey Alexandre, | una barba facera,
Vienol' en esta comedio | barronta verdader, etc.

Y lo mismo el del séptimo en la 1750:

Bien avie guerreado | el bon emperador,
Era bien prouado | por bon bataiador, etc.

El octavo principia en la copla 2053 de este modo indubitable:

Avie toda su cosa | el Rey bien acabada.

Y finalmente, el noveno (copla 2294), despues de la imprecacion que el poeta dirige á Antipatro por la traicion que medita, se abre así:

El rey Alexandre, | corpo tan acabado
Avie en este comedio | todol mar buscado, etc.

Se vé pues que el poeta castellano, aumentando notablemente los hechos que forman su poema, los agrupó de otra manera que Gualtero, que los habia distribuido en diez libros, apartándose igualmente de Lamberto Li Cors y Alejandro de Bernay, que subdividieron la fábula hasta en cuarenta y cuatro

«la obra capital del siglo XIII en España», mientras otros la condenan al desprecio, acusando á su autor de ignorancia profunda¹.

cuadros. Pero si Juan Lorenzo añadió hasta duplicar el número de los versos de Gualtero, justo es decir tambien que abrevió muchos pasajes y suprimió notables incidentes de la *Alexandriada*, por ofender sin duda el sentimiento religioso de los españoles. Entre otros episodios y pasajes que se hallan en uno y otro caso, citaremos: 1.º La aparicion y discurso de la Fortuna, en el II canto del libro de Gualtero. 2.º La supresion de la arenga de Alejandro antes de la batalla de Isus, en que se abrevia tambien la de Darío. 3.º La impertinente genealogía de Darío, que trunca el interés de la misma batalla; todo en el libro III. 4.º La descripción del templo de la Victoria y el sueño de Alejandro. 5.º El episodio de Menonides Phidias en la batalla de Arbelas. Y 6.º La cancion de Mazzeo á los persas (lib. V). Unidas todas estas supresiones á los aditamentos que notó Sanchez y á los que hemos apuntado de pasada, se comprenderá por último que Juan Lorenzo hizo algo más que traer á la lengua escrita de Castilla la obra de Gualtero. De estas indicaciones se deduce tambien cuánto se han aventurado los orientalistas que han supuesto al *Poema de Alexandre* «tosea traducción» del que dicen con error haber «dedicado al mismo héroe en su *Scandeo* (*Schah-Nameh*) el persa Nezzamí» (El conde de Noroña, *Poetas asiáticas*, pág. 58). Si Nizamí florece muchos siglos despues, segun notamos arriba, ¿cómo pudo presentar ni dedicar su obra al mismo Alejandro?... En cuanto al poema de Li Cors, conviene advertir que no hay conformidad alguna ni en el orden, ni en la apreciacion de los hechos, lo cual llega á persuadirnos con la indicacion arriba expuesta, de que no llegó á manos de Juan Lorenzo copia alguna del mismo, pareciendo lo más racional que sólo tuviese noticia por vagas recitaciones, si ya no es que las ficciones en que se asemejan, traian otro camino. La averiguacion es ahora por extremo difícil, cuando no imposible.

¹ El primero es el entendido Mr. Adolfo de Puibusque, *Hist. comp. des litt. espagn. et franc.*, tomo I, cap. I; los segundos Mr. Sismonde de Sismondi, *Hist. de la litt. du Midi*, tomo III, cap. XXIV, y Mr. Amedeo Duquesnel, *Hist. des lettres au moyen âge*, pág. 325.—Duquesnel, sin otro enjuiciamiento, asegura de un modo irónico que basta «para dar la idea que de la ciencia de la antigüedad tenian los escritores españoles del siglo XIII».—Sin embargo, más adelante se vé obligado á declarar por boca de Villemain que en la *Alexandriade* francesa recita Helinant, poeta de la corte de Felipe Augusto, un cántico, mientras come Alejandro, y que la reina Isabel, esposa del mismo Felipe, borda la tienda de Darío (XXVI, págs. 392 y 93). Hablando de Châtillon con la ligereza que le distingue, añade que el conquistador de Persia fué con frecuencia un caballero de la edad media (ib., pág. 397). Si habia de hacer estas confesiones, ¿por qué no dijo, y hubiera acertado, que todos los escritores de esta edad se vieron forzados á revestir las nociones

Su exposicion nos enseña con toda exactitud cuál era el anhelo constante del poeta y cuál la situacion del arte que cultivaba. Vacilando entre la nocion histórica de la antigüedad, las tradiciones fantásticas y misteriosas de la edad media y la enseñanza de las ciencias, recibida en las escuelas; deseoso de mostrar á sus compatriotas los tesoros recónditos de su múltiple erudicion, y de acomodarse al par á los instintos, á los sentimientos, á las costumbres y aun al lenguaje de su pueblo, si alguna vez atiende á seguir las huellas de Arriano, Diodoro Siculo, Plutarco y Curcio, si otras se aviene á la heroica narracion de Gualtero, ó se inclina á las tradiciones nacidas en los siglos precedentes, venciendo en él, como en todos los poetas de aquellos tiempos, la incontrastable fuerza de la vida real á todo otro elemento de accion y de cultura, no sólo imprime interiormente á esa portentosa historia del antiguo mundo determinado sello, sino que llega tambien á desfigurar aun las mismas formas, con que habia últimamente aparecido. De aquí proviene que sembrando la accion, grande por sí y digna de los cantos heroicos, de multiplicadas digresiones, apóstrofes ¹ y episodios, en que, separadamente considerados, no falta ni invencion ni belleza, camine á su fin entre escollos y tropiezos; y cargada de tan extraños ornatos, aparezca á nuestros ojos despojada de regularidad y armonia. Pero no olvidemos que ese excesivo aparato de erudicion, por más repugnante y pedantesco que sea en

de la antigüedad con el colorido de las costumbres y de los sentimientos que en la sociedad dominaban?... Esto sucedió en todas las naciones modernas, sin que sea lícito despreciar los laudables esfuerzos hechos para conquistar la luz de las ciencias y de las letras en aquellos tenebrosos días. Expliquemos las cosas con el noble anhelo del filósofo: no desdeñemos con la sonrisa del incrédulo, que es á veces la del ignorante.

¹ Estos apóstrofes, dirigidos con frecuencia á todos los personajes, hacen aparecer á Juan Lorenzo como el clérigo dogmatizador, que intenta corregir las costumbres con el ejemplo de los desastres ajenos. Pero es lo notable que entonces desaparece el escritor narrativo, mostrándose el poeta lírico, satírico ó didáctico; porque como notamos en el exámen de Berceo, esta primera edad de la poesia erudita ofrece en sus producciones la amalgama de todos los géneros, no llegado todavia el momento en que deben separarse, ley comun á todas las literaturas en iguales momentos y circunstancias.

realidad, por más que dificulte hoy la lectura del libro de *Alexandre*, debió ser y fué de seguro el más brillante título de la celebridad alcanzada por él en la edad media ¹; no impidiendo tampoco que el héroe macedonio fuese amado por la gente de *clerezia*, como amaba la indocta muchedumbre sus más simpáticos y esforzados paladines.

Y á la verdad no carecia el Alejandro de Juan Lorenzo de cualidades y condiciones que pudieran hacerle popular entre los que se preciaban de entendidos: en su sed inextinguible de gloria, en su ardiente espíritu de independenciam, en su aversion terrible á los enemigos de su patria, necesario es reconocer ciertas virtudes comunes á los castellanos, virtudes que no podian menos de lisonjear el sentimiento de nacionalidad, frecuentemente excitado aun entre los mismos eruditos. Porque si la patria de Alejandro gime en vergonzosa servidumbre, no pequeña parte de la Peninsula Ibérica tiene todavia sobre su cerviz el yugo sarraceno; si el hijo de Olimpias se exalta, al contemplar el vilipendio de los suyos, determinado á quebrantar tan ominosas cadenas, los héroes castellanos, movidos por el aguijon de la afrenta que padecen, ven con invencible ojeriza el odiado imperio de los usurpadores ²;

¹ En el siguiente capítulo demostraremos el efecto que en la esfera de la poesia heroico-erudita produjo instantáneamente el ejemplo del libro de *Alexandre*: este, trasformado ó íntegro, llegó al siglo XVI, dando á Cervantes motivo para que pusiese á Alejandro, bien que por boca de don Quijote, entre los héroes caballescicos. Adelante veremos cómo cunde entre los eruditos la devocion respecto del héroe y del *Poema*.

² Este sentimiento es tan vivo y enérgico entre nuestros padres, que no sólo en los antiguos cronicones se halla consignado, como advertimos en el cap. XIII de la I.^a Parte, sino en los poemas de esta edad y en los libros de los siguientes siglos. En el *Poema de Ferran Gonzalez*, que en breve examinaremos, se lee, aludiendo á los sarracenos:

440 gente renegada
Heredan nuestra tierra, | et tienenla forzada.

El celebrado don Juan Manuel decia un siglo adelante, en su *Libro de los Estados*: «Et por esto ha guerra entre los xristianos et los moros; et aurá fasta »que ayan cobrado los xristianos las tierras que los moros les tienen forzadas» (cap. XXX, fól. 61, col. 1.^a del cód. S. 34 de la Biblioteca Nacional).